

EDUARDO BARRIOS (1884-1963)

# El periodismo de un novelista

Luis SÁNCHEZ LATORRE

He aquí un libro —espléndidamente impreso— que actualiza o reúne la figura de un maestro de la prensa chilena: Crónicas literarias de Eduardo Barrios (Ed. Universitaria de Valparaíso). Precio de referencia \$8.000. Se trata del magnífico trabajo de loel Hancock, profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Utah (Salt Lake City), al sonar en un volumen de formato manejable las interesantísimas crónicas literarias con que Eduardo Barrios colaboró en diarios y revistas del país, poniendo énfasis en su paso como redactor de *el ultimero Noticias*.

Nació el 23 de octubre de 1884, en Valparaíso, hijo de Ricardo Barrios Achurra e Isabel Iñakiwakor, peruviana, hija de almirante, "a los cinco años perdió a su padre, y en 1899 fue a establecerse, con su madre, en Lima, donde cursó todos sus estudios". A los quince años —apunta— volvió a Chile. Se trataba de seguir una carrera, y esto debía realizarse en mi país. Mis abuelos paternos me impusieron la militancia. Hubo de aceptarlo, por presión. Fui un cadete distinguido, goce de todos los privilegios que mis conocimientos se permitían a los egipcios en la Escuela Militar y esa fortaleza física me conquistaron. Pero mi espíritu no se amoldó jamás al ambiente soldado-co, y obtuve mi "toga" antes de ser

Su paso por publicaciones como «La Mañana» y «Zig Zag» y especialmente su trayectoria como cronista de «Las Últimas Noticias», recoge el presente volumen.

oficial. Recorrió media América. Hizo de todo. Fue curvenciente, expedicionario a las gominas en las montañas del Perú; pasó por Minas de Collahuasi; llevó libros en las salineras; entregó indumentaria por cuenta de

un ingeniero, en una fábrica de fieltro de Guayaquil; en Buenos Aires y Montevideo vendió carillas económica; viajó entre cedros y salinas banquiles, y como el atletismo me apasionó tan tiempo, hasta me presenté al público como discípulo de un atleta de circo, levantando pesos... He caído, he levantado, he subido hamacas, he gravado barrancas. Y siempre, en medio de todo, me respeto..., porque soy un sacerdotal<sup>2</sup>.

Y, como se puede advertir —anota Hernán del Solar—, una vida la belleza y difícil, excelente escuela para un escritor. Hasta 1912 se le encuentra en Guayaquil en la Cámara de Diputados. Escribe en *el Marañón*, *Zig Zag*, *Pacific Magazine* y otras publicaciones. En 1925 se le nombra Conservador de la Propiedad Intelectual de la Biblioteca Nacional. Dirige la revista *Atacama*, de la Universidad de Concepción. En 1927 se le da el cargo de Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Ese mismo año, en La presidencia de Ibáñez, es ministro de

Educación, hasta 1928. En 1931, a la caída del Presidente Ibáñez, renuncia a su cargo de director general de Bibliotecas y se dedica a tareas agrícolas en San José de Maipo. Luego administraría (1937) el fundo La Marquesa, entre Melipilla y San Antonio, de propiedad de la sucesión de don Efrenio Yáñez, hasta 1943.

En 1946 un jurado constituido por Juventín Hernández (rector de la Universidad de Chile), Miguel Luis Rocuant y Alberto Romero lo distingue con el Premio Nacional de Literatura. De trío está decir que la obra narrativa de Barrios, cuyo punto de partida es la publicación titulada *Del natural* (1907), y que tiene precedentes hallazgos en la novela, como *El niño que enloqueció de amor. El hermano amo y Un perdido*, le ha valido una justa consideración ya fuera de la fronteira de Chile.

Personadamente hablando, somos de la época en que todavía se estaba "a la espera" del nuevo libro de Eduardo Barrios. Creemos recordar que ejercía su cargo de jefe del "Aviación Universo" de *El Mercurio* cuando apareció su novela "campesina", *Gran señor y rajadillo*, que provocó novedosas interpretaciones en los corrillos literarios. En el segundo piso de *el Mercurio*, tradicional, solíamos reunirnos con este hombre sencillo y agradable largo coloquio junto a la baranda de donde se dominaba de una tránsito todo lo que sucedía en el gran bulevar

del diario. Barrios había tenido entre sus amigos nada menos que a Balduino Lillo en los días en que ambos eran servidores de la Universidad de Chile. Pues bien, ahí, muy joven, Barrios tuvo oportunidad de conocer a Hernán Díaz Arrieta (Alone), quien llegó un día, consternado, a verlo con motivo de la apariación de una de sus primeras novelas. Alone transformó en un rito tomar "tome" con Eduardo Barrios. Los libros que este publicaba mencionan una adhesión a toda prueba del critico, lo que se traducía en extensos artículos halagadores. Según Barrios, ocurría de pronto lo inesperado. Alone falleció al fin de los "tomes". No volvió a buscarlo. La amistad se convirtió en una veinteaña a la distancia. La nueva obra publicada por Eduardo Barrios sólo despertó en el crítico un coqueto de reflexiones. Barrios no pudo explicarse nunca el viaje inopinado de su amigo el critico literario.

En el notable volumen de loel Hancock, la obra periodística de Eduardo Barrios adquiere cualidades brillantes. El autor de *Los hombres del hombre* hacia exactamente eso que entonces se llamaba "escribir". Cuando los libros y los artículos de prensa apenas se redactaban malamente, el libro de Hancock resalta un verdadero descubrimiento arqueológico.

De la colección de la Umpo



## El Periodismo de un novelista. [artículo] Luis Sánchez Latorre

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El Periodismo de un novelista. [artículo] Luis Sánchez Latorre

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)